

José Antonio Marina

«La educación empieza en el nacimiento»

Miguel Àngel Alabart, Eva Martínez Pardo

En el marco de los debates organizados por la Fundación Jaume Bofill y la Universitat Oberta de Catalunya, se celebró el pasado mes de febrero en Barcelona la conferencia «La educación del talento: el papel de la escuela y de las familias», a cargo de José Antonio Marina, filósofo, escritor, ensayista, pedagogo y director de la Universidad de Padres. Marina apuesta por la educación del talento desde la etapa infantil, para que los alumnos y las alumnas de hoy sepan cómo utilizar su inteligencia mañana.

▣ **PALABRAS CLAVE:** José Antonio Marina, talento, inteligencia generadora, inteligencia ejecutiva, creatividad, motivación, calidad educativa.

Habla del talento como algo que se puede educar. ¿No es algo que viene «de fábrica»?

Antes de la educación solo hay biología. Después de la educación está el talento. Ahora sabemos los caminos por los que se puede generar el talento. Es el gran reto del momento, no solo de la escuela, es el reto de las sociedades. Antes la riqueza de una nación era el territorio, las materias primas o el capital. Ahora lo que marca la riqueza de las naciones en todos los niveles, no solo en

lo económico sino también en lo social, es la capacidad que tienen de generar talento y esa es la tarea de la escuela. Luego vendrán otros, los empresarios, que gestionarán el talento, pero los que tenemos que generar talento somos la escuela, en colaboración con los padres.

¿Qué talento educar en la escuela?

Talento, en primer lugar, es la capacidad para elegir bien las metas. En segundo lugar, saber planificar cómo se pueden conseguir. En tercero, ser capaz de someterse al entrenamiento necesario para alcanzarlas.

La educación empieza en el nacimiento. Lo que hay que saber es lo que hay que educar en cada momento



José Antonio Marina es catedrático de secundaria, docente de profesión, filósofo, conferenciante, ensayista y autor de *Los secretos de la motivación* (Ariel 2010), *La educación del talento* (Ariel, 2010) o *La inteligencia fracasada: Teoría y práctica de la estupidez* (Anagrama 2004), entre muchas otras obras. Ha dedicado su labor investigadora al estudio de la inteligencia y el pensamiento divergente. Actualmente dirige la Universidad de Padres y participa en el proyecto Movilización

educativa, a través de los cuales intenta ofrecer respuesta a los retos educativos actuales.

¿Talento orientado hacia qué?

A un mundo que funciona con mucha rapidez. No sabemos con qué herramientas van a trabajar nuestros alumnos y alumnas. Lo que debemos hacer es aumentar los recursos que tiene esa persona, que tenga un capital educativo que le permita superar cualquier problema. Cuando se concrete el problema, tendrá que hacer algún tipo de aprendizaje especial. Una de las características del talento es que debe ser muy flexible, para aprender, para cambiar de metas. Un niño, como todo el mundo, va a meter la pata, eso no lo podemos impedir; pero podemos enseñarle es a que la saque pronto. Y sacar pronto la pata es una sabiduría como otra cualquiera.

Con la intención de ofrecer ese capital educativo, las familias empiezan desde infantil a enseñar muchas cosas a sus hijos...

La educación empieza en el nacimiento. Lo que hay que saber es lo que hay que educar en cada momento. La seguridad en uno mismo tiene dos etapas clarísimas: la primera, hasta los 3 años es de familia, el niño se siente acogido en un ambiente amable, y a partir del momento en el que entra en la escuela tiene que empezar a sentir que es capaz de hacer cosas. La tarea de la escuela es arreglárselas para que todo niño tenga su éxito escolar. Para los niños *fantásticos* a los que les gusta aprender, no hace falta mucha ciencia. La cien-

cia hace falta para que todo niño que entre en la escuela aprenda, y una de las cosas que necesita todo niño es haber degustado la experiencia de «lo he hecho bien». El docente tiene que buscar esa experiencia, porque cuando la tienen van a querer repetirla.

Habla usted también de inteligencia generadora, inteligencia ejecutiva y proceso de evaluación.

Sí, yo creo que eso es el gran cambio que estamos experimentando, pero hasta ahora solo se ha notado en la neurología. La inteligencia humana tiene dos pisos: uno donde se están generando las ocurrencias, todas esas cosas vienen de un nivel de inteligencia que no sabemos cómo trabaja porque únicamente conocemos algunos de sus productos. Después es cuando seleccionamos si lo dejamos pasar, si buscamos otra cosa... Eso es la inteligencia ejecutiva y lo único que hace es asistir a lo que ha aparecido y decir: ¿y ahora qué hago con esto? Quien hace esa función de evaluar, de dar paso o de bloquear es la inteligencia ejecutiva y hay que educarla. Cuando no funciona, aparecen serios problemas: no podemos fijar la atención, ni mantener las metas, ni hacer proyectos, ni activar la memoria necesaria para resolver algo... Todo eso son fallos de la inteligencia ejecutiva. Muchos de los problemas que se están considerando trastornos neurológicos son trastornos de aprendizaje.

Muchos de los problemas que se están considerando trastornos neurológicos son trastornos de aprendizaje

¿Educar la inteligencia ejecutiva desde el principio?

Sí, clarísimo. Es mejor que a un niño en la escuela infantil, al empezar a dibujar, le digas: «¿qué vas a dibujar?», que «dibuja lo que quieras»... Eso no es creatividad. Cuando has dibujado un tren, el tren se convierte en un objetivo que centra la atención de ese niño y que entonces le permite una cierta evaluación de lo que se está viendo; le estamos introduciendo en la posibilidad del desarrollo de su intelecto. Si le preguntamos: «¿y tú qué vas a hacer?», «¿a qué rincón te vas a ir?»..., estamos dando capacidad al niño para que desarrolle esas habilidades.

¿Y qué ocurre con la creatividad?

La creatividad es un hábito, no es la espontaneidad de «haz lo que quieras». Es el hábito de no dar respuestas rutinarias a las cosas, sino de buscar siempre respuestas que sean novedosas.

Es mejor que a un niño en la escuela infantil, al empezar a dibujar, le digas: «¿qué vas a dibujar?», que «dibuja lo que quieras»...



AULA DE INFANTIL

En infantil, la imagen de los niños todos sentados haciendo algo muchas veces no va con su propia forma de ser...

Los niños siempre van a tener dos grandes zonas de desarrollo: aprender lenguaje y correr. Eso es lo que necesitan: lenguaje y ejercicio. En ese período son genios. Necesitan moverse, necesitan jugar.

Dice usted que quien posea la clave de la motivación probablemente posea la clave del comportamiento humano...

La energía de motivación procede del fondo de la inteligencia generadora.

Un argumento en las aulas, también en las de infantil, es hay que aprender cosas, aunque no motiven.

Sin duda, está claro. Es cierto que de donde viene la energía para el

acto es siempre de esa inteligencia que no dominamos y se manifiesta a través de deseos, impulsos..., lo que en un sentido muy amplio llamamos motivación. No podemos enseñar nada que no enlace de alguna forma con la motivación de los chicos y el problema de la educación es que queremos que los niños se movilen por cosas que nos interesan a nosotros. Estamos haciendo una especie de suplantación de transferencia de motivaciones y eso no funciona. Para enseñar una cosa a un niño necesitamos, y ahí está el talento pedagógico, que algo que

no le motiva pueda enlazar con sus intereses.

A partir del ingreso en primaria hay que empezar con otro tipo de concepto: hay que enseñar el concepto del deber. Hay cosas que se han de hacer con ganas y hay cosas que se han de hacer sin ganas. El concepto del deber forma parte de la posibilidad de libertad que tiene un niño. Un niño no tiene posibilidad de libertad si debe estar siempre con la idea de que las cosas hay que hacerlas muy motivado; unas veces las cosas se harán motivadas y otras no. Junto al impulso afectivo que son nuestras motivaciones hay un impulso de otra categoría, que es tener la obligación de hacer algo. Eso se debe enseñar, porque hay que formar un hábito muy fuerte para que el niño sepa que la motivación por el deber es una motivación muy fundamental. Eso lo hemos olvidado, hemos ido a una idea muy hedónica de la motivación.

Muchas veces los deberes u obligaciones se viven como algo que viene impuesto de fuera, pero que no se acaba de entender...

El concepto de responsabilidad cuesta mucho. Es específico de los padres. Es mucho más costoso in-

Hay que formar un hábito muy fuerte para que el niño sepa que la motivación por el deber es una motivación muy fundamental. Eso lo hemos olvidado, hemos ido a una idea muy hedónica de la motivación

«Pasarlo bien, ser reconocidos y progresar.»
¿Apela usted a la responsabilidad del adulto?

Sí, el adulto tiene que saber cómo hacerlo. Los niños quieren tres cosas: en primer lugar, pasarlo bien (van a aprender aquello que les produzca alguna satisfacción o aquello que les reporte un premio). En segundo lugar, necesitamos tener vinculación social, ser reconocidos; el niño va a aprender aquello que le merezca un reconocimiento por parte de sus padres, de su maestro, de sus iguales. En tercer lugar, todos tenemos un tercer gran deseo, que es el del progreso; en cuanto nota que progresa, el niño aprende. Cuando el niño en todas las culturas a los 6 años dice: «Mamá, mira lo que hago», nos está dando una lección de pedagogía clarísima: quiero progresar en una cosa y quiero que lo reconozcas.

tentar que el niño haga una cosa que hacerlo uno, de manera que la tentación que tienen los padres es: «Pero si que coja este juguetito y lo ponga ahí me cuesta media hora, pues lo cojo yo, lo pongo yo y listo». Pero es que el niño está desarrollando todas sus funciones ejecutivas, es ahí donde está aprendiendo.

Tiene que saber deliberar, saber pensar en las consecuencias y saber obedecer no solo a las ganas que tiene de hacer una cosa, sino a sus obligaciones o responsabilidades; eso forma parte de la constitución de la inteligencia ejecutiva.

Ha popularizado usted un proverbio africano que dice que para educar a un niño hace falta toda la tribu. ¿En este sentido se crea la Universidad de Padres?

Sí, en primer lugar, se crea porque la primera tribu es la familia y la es-

cuela; en segundo, porque el resto de la sociedad, quiera o no, también está educando. Por lo tanto, hay que advertírselo a la sociedad: cada vez que eliges un programa de televisión en vez de otro, compras un producto en vez de otro, das prestigio a una gente en vez de a otra... estás educando, así que tienes que ser responsable de lo que estás haciendo.

¿Cree que la sociedad ha asumido esa idea?

Estamos en un momento dulce para la educación. Ahora es cuando debemos empezar a hablar de educación en serio y no con esta especie de discurso algodónoso de «¡Qué buena es la educación!». Estamos hablando de cosas muy serias y que afectan a toda la población.

El resto de la sociedad, quiera o no, también está educando

¿Ha dicho dulce...?

Ahora podemos explicar qué nos estamos jugando a través de la educación, si estamos en el pelotón de los torpes o nos ponemos en primera línea. Y eso significa una cosa que la gente entiende muy bien: que esto va a afectar a todo el siglo y si en el año 2020 el 80% de los trabajos van a ser de alta cualificación o mano de obra barata. No hay nada más que decir. Ni siquiera hace falta ir a argumentos morales. Estamos en peligro. La relación que hay entre la subida de resultados de PISA y el índice del producto interior bruto son paralelos. No hay subida del PIB si no va acompañada del nivel de los resultados académicos. Nosotros hemos tenido un aumento muy alto del PIB no acompañado de un aumento del nivel educativo. ¿Y qué ha pasado? Que se ha demostrado que era una burbuja.

Sin embargo, se está recortando considerablemente. El mensaje ha sido el de recortar aquello que no es imprescindible y se ha hecho en educación.

Cualquier empresa que tiene 50 trabajadores tiene un director de Recursos Humanos para ver qué hacer con ellos. Que no se haya cuidado la organización de los centros es como si no se hubiera cuidado la organización de un hospital: va a morir gente de catarro porque no está organizado. La juerga que hemos tenido en España con la población de equipos directivos y con los profesos-

No hay ningún sistema educativo que funcione mejor que el nivel de su profesorado

res es de juzgado de guardia. El nivel de un sistema educativo lo marca el profesorado. No hay ningún sistema educativo que funcione mejor que el nivel de su profesorado. Entonces, habría que mejorar el nivel de profesorado y, luego, muchas más cosas. Vamos a cuidar al profesorado, a mimarle, a exigirle...

En el caso de educación infantil, cada vez más se apuesta por profesionales menos formados, como si cualquiera pudiera estar en el 0-3.

Es al revés que en Finlandia: todos los que entran en las facultades de didáctica o pedagogía insisten en que los mejores alumnos y alumnas no se vayan a la escuela. ¡A la universidad! Yo diría: «No, a primaria». Entonces irán bien las cosas. Aquí se ha creado la idea de que todo el que se dedica a la docencia y no es profesor de universidad es un frac-

sado. En mi caso, yo quiero estar en secundaria, a mí me interesa educar. ■

HEMOS HABLADO DE:

- Política y legislación educativa.
- Calidad educativa.

AUTORÍA

Miguel Àngel Alabart

Editorial Graó
malabart@grao.com

Eva Martínez Pardo

Asociación Arae
eva@araebcn.com